

97.º 3.

LLANTO DE GRANADA.

ELEGÍA,

QUE CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO
DE SU AUGUSTO FUNDADOR

EL SEÑOR REY

DON CÁRLOS III.

SE LEYÓ EN JUNTA GENERAL,
CELEBRADA

EN 28 DE FEBRERO DE ESTE AÑO

POR LA REAL SOCIEDAD

DE GRANADA:

COMPUESTA DE ACUERDO DE LA MISMA

Por DON JOSEPH MARÍA VACA DE GUZMAN, del Consejo de S. M. su Ministro del Crimen de la Real Audiencia de Cataluña, individuo de dicha Real Sociedad y de las de Madrid y Lucena.

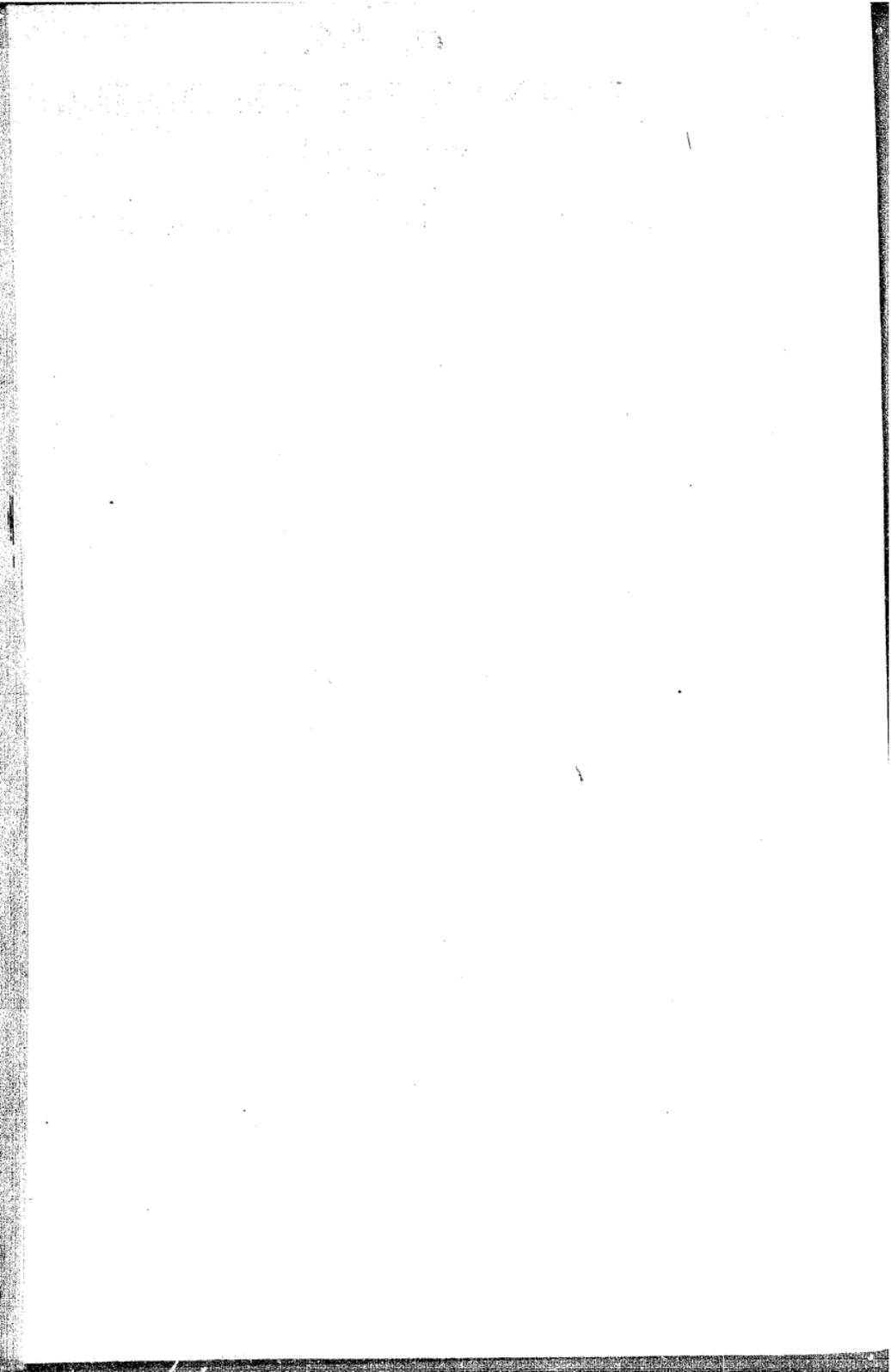
DEDICASE

AL REY NUESTRO SEÑOR.



MADRID. MDCCLXXXIX.

En la imprenta de la viuda de IBARRA, calle de la Gorguera.
Con las licencias necesarias.



SEÑOR.

*E*n el feliz momento en que se apresuran los pueblos á rodear el solio, felicitando á V. M. en su gloriosa exâltacion, se aproxima con el mas profundo respeto la Real Sociedad Económica de Granada, ansiosa por unir sus sentimientos de fidelidad y gratitud á la general complacencia de las órdenes todas del Estado : reconoce esta en V. M. un Soberano, que ha colocado

el Todo-Poderoso por los vínculos de su augusta casa sobre el comun de los mortales, para que obedezcan sus leyes; pero admira al propio tiempo una persona, á quien por el cúmulo de sus virtudes ha elevado de entre el resto de los hombres para que se preconize su mérito. Apenas ocupó V. M. el trono, quando la Corte, Europa, el Orbe entero sintió la fuerza y efecto de todas ellas, y absortos sus vastos dominios, comenzaron á ver colmadas sus antiguas, bien fundadas esperanzas.

No ménos sorprendida esta Real Sociedad , y atraída dulcemente de un tan benéfico nuevo Padre de la Patria, enjugó el torrente de lágrimas, que la habia extraído el anterior funesto golpe; y habiendo sido tan copioso como explica el adjunto, sucinto rasgo, que pasa á los Reales pies de V. M. se concibe alguna bien que diminuta idea de la inexplicable magnitud de su júbilo. V. M. por uno de los innumerables efectos de su clemencia disimulará los de la lealtad mas sincéra, y se dig-

nará admitir benigno los votos, con que le presagia las mayores prosperidades para felicidad de sus vasallos, y respetuosa admiracion de las naciones todas.

SEÑOR.

La Real Sociedad Económica de Granada.

LLANTO DE GRANADA.

ELEGIA.

Allá en los campos fértiles de Iberia,
Sobre los cuales orgullosa empina
Su mole colosal entre las otras
Pirámide grosera encanecida;

Sitios alegres de verdor ameno,
Donde las almas se creyó algun día,
De sus ligeros crímenes purgadas,
Gozar interminables las delicias ¹,

Parece que una noche (noche horrenda,
Que así mis pensamientos intimidas,
El pecho hielas, y la voz ahogas,
Turbas la mente, y el cabello erizas,

Permíteme pintarte) obscuro el orbe,
Las luces de los astros escondidas,
Y su estacion, pesada mas que nunca,
Envuelta entre las sombras de sí misma,

A

¹ Es opinion que los antiguos colocaban en la Vega de Granada los Campos Elisios.

II

Yo no sé que pronósticos fatales
Con mudas frases de silencio hacía
A Granada y su reino, que al descanso
Se entregaba forzoso de la vida.

Quando para tocar en Amaltéa
Faltaban ocho auroras á las bridas
De Etonte y de Flegon, cuyo retiro
De mas horror su lobreguéz vestía ¹,

La dominante Alhambra veladora
Significó con pulsacion sencilla
De su metal que de la larga noche
Daba principio la tercer vigilia.

El ave escarmentada de Minerva
Alzó la ronca voz, que prevenia
Brillante luz de nuevos resplandores
Y del planeta Quarto la venida.

Asústase la tierra al mismo tiempo
Que se la anuncian sus futuras dichas,
Dichas mezcladas con mortal quebranto;
Porque no hay nueva luz, si otra no espira.

No acabó de correr la primer hora ²,

¹ Murió el Rey en 14 de Diciembre ántes de salir el Sol.

² Y ántes de la una de aquella noche.

III

Y el aquilon enfurecido silva,
Tiemblan las sierras, las esferas cruxen,
Y de la España el corazon palpita.

Lúgubre voz, al parecer, formada
Del labio funeral de Libitína
Las peñas de los montes estremece,
De la region el ámbito horroriza.

Murió el Rey de Granada, se la escucha
Articular, y luego enternecida
Entre el bramido de los roncós vientos
Se dexa percibir lo que suspira.

Miedo y Pavor, caballos desbocados,
Que rompiendo del dios de la Milicia
Los tirantes, desierta la carroza,
De Belona el azote inutilizan,

Con quádruple sonido de su planta
De la famosa vega conmovian
El campo todo, y del torrente yerto
Hendido el hielo en átomos rechina.

Tened, brutos indómitos; modere
Vuestro furor los brios, con que pisa;
Mirad que á los leales corazones,
Que esa ciudad encierra, atemorizan.

IV

No á su rumor despierten , y escuchando
Desprevenidos la fatal noticia
De que no vive Cárlos , presurosos
Á morir tras su dueño se aperciban.

Si no es que ya de tanta desventura
Ellos mismos el golpe vaticinan,
Y es inútil querer se les oculte
Lo que su propia turbacion les dicta.

Ya se me representa aquel emporio,
Que ánima dolorosa fantasía,
Triste matrona sobre verde cesped
Sentada del Genil á las orillas.

Dando el cabello á las confusas auras,
Y hurtando al Sol los rayos, con que brilla,
Piensa volver del Darro á las arenas
El oro, que le dieron, y no estima.

De la tristeza símbolo, sus ojos
Levanta al cielo, y su bondad propicia,
Complacida del noble sentimiento,
Copioso don de lágrimas la envia.

Aljófares preciosos se desprenden,
Y apoyada en su diestra la mexilla,
Por el marfil hermoso de su brazo

V

Á humedecer la tierra se deslizan.

Á impulso de sollozos , que la ahogan,
Rompe el collar de finas margaritas ,
Y mezcladas las perlas con las perlas
Enriquecer intentan la campiña.

Mas ¡ó que de fantasmas , que de sombras
Pueblan del viento la region vacía ,
Que á la beldad acongojada inquietan ,
Causando en ella la impresion mas viva!

La Enfermedad , espectro macilento,
Que á todas partes la cansada vista
Tiende por sí de léjos , temerosa,
La cruel tixera de Átropos divisa;

Las Hadas tres con bárbara jactancia,
Mas que por ser de Jove y Temis hijas,
Ufanas del rigor inexôrable,
Y del triunfo mayor envanecidas;

La Muerte , en fin , con pálido semblante
Presidiendo á las otras , se imagina
Granada que en tropel acometiendo,
Confabuladas vienen á abatirla:

La Pena , la Opresion , el Desaliento,

VI

El Sobresalto y la Orfandad seguian,
Tribulacion, Amarillez, Angustia
Afliccion y Terror, Duelo y Desdicha.

Así estos monstruos en infausta escena
De la márgen opaca de la estigia
Á superiores auras revocados
Por funestas imágenes se explican.

Á otro lado las Ciencias desmayadas,
Las Artes tras las Ciencias doloridas,
Los Oficios, la Industria y el Comercio
Se dexan ver con lúgubres insignias.

Comun Derecho, Público, y vosotras,
Jurisprudencia Patria y Pontificia,
Lenguas, Concilios, Dogmas y Liturgia,
Eclesiástica Historia y Disciplina,

Os presentais en trage de amargura
Por aquel Protector, que os eterniza,
Y en aulas, seminarios y academias
Vuestra enseñanza y esplendor cultiva ¹.

¹ Se harian estas notas difusísimas é improporcionadas á la concision del elogio fúnebre, si en ellas se individualizasen las fundaciones, dotaciones, decretos, cédulas Reales, y en una palabra, el zelo con que el difunto Monarca promovió el lustre y adelantamientos de las letras: por esta razon se omiten semejantes citas, como tambien las pertenecientes al Real esmero sobre los progresos de todas las artes, oficios, Agricultura, Industria y Comercio, y á los establecimientos piadosos, con que hizo tan memorable su reinado.

VII

Habla tú ya , feraz naturaleza:
¿Que crudo cierzo tu verdor marchita?
¿Por que á esos tres teatros de tus reynos
Corres así la trágica cortina?

¿Temes que ya la tierra con sus flores
Dexe de matizar las praderías?
¿Que bruto no la habite , ni ave al viento?
¿O que el bronce en sus venas se derrita?

¿Á tus ojos , que alegran á los campos,
De llanto inundas , y la mano aplicas
Por no ver el muséo matritense
Donde Cárlos tus dones deposita?

La Botánica , esa arte , que á tu diestra
Es eco de tus ayes , á quien digna
De revelarla hiciste tus arcanos ,
Y tus ricos tesoros facilitas ,

De hielo mas tenaz cubierto el pecho
Que el que al hibléo á la sazón lastíma
De Cárlos su Erector en la Real corte ,
Con que labrarle piensa tumba fría ,

Venus de la lealtad , según demuestra
Su palidez , parece que afligida
De la desgracia , que observó , en sus plantas

VIII

Siente de sus vergeles las espinas.

Ó que aspid en virgultos encubierto
Sus delicadas venas martiriza ;
Ó á un natural descuido en sus tareas
La sangre la dañó yerba nociva.

En la Mineralogia á tu siniestra
¿Como se ve la faz obscurecida
Del oro , el color óptimo mudado,
Como quando su luz el Sol eclipsa!

¿En donde , pues , tristísima matrona,
En donde tu atencion, Granada, fixas,
Que en el pesar ó el llanto no tropieze,
Halle al dolor , encuentre la fatiga?

Si de visiones tales conturbada,
Del ayre embarazado la retiras ,
En la tierra buscando el desahogo
Con la agradable variedad , que pinta,

En tus campos , suspensos los arroyos,
Ceñudo el monte , lóbregas las simas,
Mudas las aves , áridos los prados ,
Las dríades del bosque fugitivas,

Ociosa , inmóvil , su labor desierta,

IX

Mal entre densas nieblas distinguida
La Agricultura yace, abandonada
Á la consternacion y á la desidia.

En tus calles y plazas: :: Á mi numen
Dad ahora fuego, musas granadinas,
Esforzemos la voz; al pecho inflamen
De alto furor abrasadoras chispas.

Eso sí; descended, llenad mi plectro,
Y aunque embotado en fúnebre sordina,
Atrayga los peñascos, si es posible,
El triste son de mi cadente lira.

En tus calles, tus plazas á millares
De juventud leal, tierna puericia
Exhaladas por Cárlos las entrañas,
Subir quieren en humos donde habita.

De un parasismo en otro, y tropezando
En su infelicidad tres peregrinas
Transportadas beldades en el centro
De la llorosa turba se registran.

La Pintura, robados de su aspecto
Los colores, parece los destina
Á la tersa, con trémulas acciones,
Tabla, que rompe, y los pinceles tira.

La Estatuaria el cincel, que la distingue,
 Arroja al Darro, por si amor la obliga
 Á labrar un Real busto, cuya forma
 La esté extrayendo lágrimas continuas.

Y para dar canales á las suyas
 La Arquitectura en pena tan prolixa,
 Quando ha faltado su columna en Cárlos,
 En su rostro conserva las estrías.

¿Adonde, nobles Artes, os conduce
 Tanta enagenacion? De la perfidia
 Quexaos de esa comun, de esa implacable
 De chozas y palacios enemiga.

Los ayes en los ángulos resuenen
 De la estancia, en que al cielo se sublima
 La fundacion de Cárlos ¹, cuyos dones
 Entre tantos objetos os alistan ².

Allí los unireis á los que aquella
 Porcion zelosa de la patria expida,
 Que auxiliada de gracias del Monarca,

¹ Erigióse la Real Sociedad de Granada en virtud de Reales órdenes del Señor Don Cárlos III. y su supremo Consejo de Castilla; y fué aprobada por Real Cédula expedida en 28 de Noviembre de 1776.

² La Escuela de Dibuxo establecida por la Sociedad el año de 1777, y en que principalmente se atendia á los adelantamientos de las tres nobles artes Pintura, Escultura y Arquitectura, se dotó por el Rey el año de 1784.

XI

Del bien comun y vuestro lustre cuida:

Aquella, que criada en los augustos
Brazos de Cárlos, sus piadosas miras,
Real ánimo, benéficos deseos
Sabe llenar con justa economía.

Amigos del Pais los que incesantes
En su mayor felicidad vigilan,
Quando en el trance huérfano le lloran,
Nunca mejor su estimacion le indican.

Faltóles su Erector, faltó la mano
Bienhechora, que á expensas repetidas
Se abrió, y con ella el corazon, que pío
Se esmeró en privilegios y franquicias.

Publíquenlo industriosos artefactos
De esos vellones, que el ganado cria,
De esas semillas, que la tierra aumenta,
Y de esas hebras, que el gusano hila ¹.

¿Mas quien ha de callar? Europa toda,
El Africano y el remoto China,
El Oriental y el Indio de Occidente

G

¹ El mismo augusto Erector y Protector fomentó las elaboraciones de la lana, cáñamo, lino y seda con diversas cantidades, que para dichos efectos se dignó conceder á la Sociedad.

XII

Serán del grande Rey panegiristas.

De fogosos volcanes el Vesubio
De Nápoles, y el Ethna de Sicilia
Levantarán á su ínclito Monarca
Sobre las nubes elevada pira.

Que no es posible, no, que Italia olvide
Al armado garzon, cuya pericia
Militar, cuyos bélicos alientos
De Montemar la cólera encendian,

Quando aclamaron su valor de Capua,
De Gaeta, de Bitonto las conquistas,
Y dispuesto le hallaron las coronas
Á ganarlas primero que ceñirlas ¹.

Fertil Campaña de la altiva Roma,
Que elevas á Veletri, ni tú olvidas
Entre el denuedo horrisono de Palas
Del héroe las marciales bazarrias ².

¹ Antes de quedar el Rey, entónces Infante de España, en la pacífica posesion de los reynos de Nápoles y Sicilia, animó con su presencia y valor al Duque de Montemar, conquistador de Oran, y General de las armas españolas en Italia el año de 1733, en que se apoderó de Nápoles, de Gaeta y de Capua, y en el de 1734 en que fueron derrotados enteramente los Imperiales en las cercanías de Bitonto.

² El año de 1744 el Rey, que entónces lo era de Nápoles y Sicilia, en la invasion de Veletri por las tropas enemigas austriacas, puesto á la frente de los Carabineros Reales, los

XIII

¿Ni como borrará de la memoria
Neptuno al que en su espalda cristalina
Vino cogiendo de la aurora llantos,
Corrió del alba numerando risas?

Geroglífico aquestas á su dueño
Los júbilos de España pronostican,
Y de los tristes reynos, que le pierden,
Los otros son imágen expresiva.

Hasta que Barcelona alborozada,
Rindiendo á Carlos de lealtad primicias,
Á cumplir empezó los vaticinios
Al despedirle las cerúleas ninfas¹.

Y el númen tridentífero á su imperio,
Resonando de nacar la bocina
En sus algozos labios, las futuras
Ventajas, que presiente, felicita.

No le engañó su corazon; por Carlos
El floreciente pie de su marina,

cij

esforzó vaierosamente á la defensa; y ocupando despues el centro del Regimiento de Guardias Españolas, dando con la mayor presencia de espíritu en medio de los contratiempos las mas acertadas órdenes, manifestó el valor de un verdadero soldado, y el talento de un experto General.

¹ Desembarcó en Barcelona el Señor Rey Don Carlos III. el año de 1759, en que entró en su reynado, viniendo á tomar posesion del trono español.

XIV

Su táctica naval, sus pabellones
Respetaron los reynos y provincias.

Émula en sus exércitos la tierra,
La disciplina recta encarecia,
En que unir lo mejor supo su acierto
De prácticas moderna y primitiva.

Ella admiró poblados sus desiertos,
Docil al caminante la colina,
Nueva transportacion en nuevas aguas,
Y nuevo paso sobre las antiguas.

Sus pantános, sus ásperas malezas
Vió convertirse en deliciosas vías
Cercadas de los árboles en donde
Tórtolas lloran, ruiseñores trinan ¹.

Uno y otro elemento los progresos
Y las utilidades preconiza
Del nacional comercio, cuya fama
Los cóncavos llenó de opuestos climas.

Pero volved en vos; algunas treguas
Dad á los ayes, Artes afligidas :

¹ Son bien notorias aun mas allá de los límites de la Europa las sabias disposiciones del Rey, felizmente desempeñadas, acerca de nuevas poblaciones, caminos, canales, puentes y quanto pudo conducir á la pública felicidad.

El Cielo (ni es lisonja del deseo)
Os mira afable, y el dolor suaviza.

De él viene aquella superior belleza,
Con que el mustio recinto se ilumina,
Y como el Sol los húmedos vapores,
El llanto fiel de la beldad disipa.

Risueño, aunque modesto, su semblante,
Que de azucena y de carmin salpica,
El velo hasta los ojos, y sagrada
Cruz de su diestra con respeto asida,

La Religion se ofrece rodeada
De Virtudes, haciendo que distingan
De cada qual el místico caracter
El rostro, la actitud, ó las divisas.

Y la voz dirigiendo á la matrona,
Ó Granada, no temas; tanto distan
(La dice) como el cielo de la tierra
Tus consideraciones de las mias.

Murió Cárlos; es esta, aunque terrible,
De la naturaleza ley precisa;
Un decreto comun á los mortales
De aliento á Reyes y vasallos priva.

XVI

Es verdad que en el tracto no pudiste
De mal prolixo, ó de dolencia ambigua
Beber entre esperanzas y temores
Mas lentamente el cáliz del acibar.

Ni cometa fatal entre los astros
Se vió lucir, que hablase á la impericia
De los vulgares, que futuros males
De sus terrores pánicos fabrican.

Yo sí que de la boca del Monarca
El anuncio escuché; yo en la oficina
De su cristiano pecho aquellos justos
Sentimientos del alma construía.

Apénas de la fiebre acometido
De España un joven Leon se disponia
Á penetrar la tierra, como en busca
De sus preciosas lusitanas Quinas ¹;

Quando Cárlos, la mole estremeciendo
De la española octava maravilla,
Gabriel muere, repite resignado,
Y es tiempo de que yo sus pasos siga ².

¹ Difunta la Señora Infanta Doña Maria Ana Victoria de Portugal en 2 de Noviembre del año pasado de 1788, fué notable el dolor, que penetró el corazón de su esposo el Señor Infante Don Gabriel, hijo del Rey; y en el día 12 del mismo mes le postró la última enfermedad.

² Inmediatamente profirió el Rey este oráculo: *Gabriel se*
mue-

XVII

Fué así; se postra ; agrávase ; la Corte
Se sobresalta ; España se contrista ;
Contúrbase la tierra ; acude al cielo ,
Llama á sus puertas , su piedad suplica.

Y yo presente al tiempo que á implorarla
Le persuaden , expongo las reliquias
Insignes de los Santos , las venera ,
Mas no á vivir , sino á salvarse aspira ³.

Yo le imprimí las últimas ideas
Entre el afecto natural , que abriga
Quando al Príncipe llama , en cuyos actos
Mi entereza tambien se enternecia.

¡Ó que sabios consejos , que cristianas
Reflexiones oí ! ¡Como insistia
En mi guarda , en mi honor , en mi defensa ,
Y en la inviolable fé de la justicia!

¡Que ternura sin nota de flaqueza
Quando recomendó la Real familia!

muere , y yo le sigo. Verificóse lo primero en 23 del mismo mes de Noviembre , y lo segundo veinte y un dias despues.

³ Singular contestacion del Rey , cerciorado de su próxima muerte temporal , quando el dia antes al presentársele entre otras reliquias sagradas el cuerpo de San Isidro , Patron de Madrid , y los huesos de su santa esposa Maria de la Cabeza , le persuadian á que pidiese á Dios su vida y salud por intercesion de aquellos Bienaventurados.

XVIII

¡Que amor quando al vasallo! ¡Que acendrada
Caridad quando al pobre preferia!

Basta, Cárlos; que es Cárlos quien escucha;
Cárlos quien á tu lado, reprimidas
Las fuentes de sus ojos, ha heredado
Primero tu piedad que tu Real silla.

Él te obedecerá; y á la pobreza,
Que por el pan en su indigencia grita,
Entregará las llaves de tu erario
Aun estando calientes tus cenizas ¹.

Sé que perpetuará los que á mis aras
Obsequiosos, en tí me renacian,
Mis nuevos Constantinos y Teodosios,
Mis antiguos Davídes y Josías.

Él los respetos de ambas Potestades

¹ Nuestro augusto Monarca reynante en su Real Decreto expedido en Madrid á 18 de Diciembre del año próximo pasado resolvió, y mandó por un efecto de su Real benignidad y compasion á sus amados vasallos, particularmente los pobres, afligidós por el subido precio del pan, que, sin embargo de que la carestía de granos dimanada de la continuacion de años escasos de cosechas no permitia segun cálculos y experimentos venderse el pan con la deseada conveniencia, no teniendo el público derecho á que abasto alguno se le subministré á menos precio de lo que cuesta; en prueba de la consideracion, que deben los necesitados á la piedad de S. M. se supliese de cuenta de su Real Hacienda el importe de la pérdida, que causase la baxa de un quarto en el pan de Madrid de las dos clases, de que por lo regular se abastecen los pobres, por el término de seis meses.

XIX

Hará guardar sin confundir las líneas
De Imperio y Sacerdocio, que en tu escuela
Halló tan sábiamente distinguidas.

Tus levantados templos, tus piadosas
Fundaciones, que tanto te acreditan,
Serán espejo, donde atento mire
La feliz senda, que al empíreo guía.

Sostendrá aqueos Montes erigidos
Por tu piedad á tantas desvalidas
Personas; y en hospicios y hospitales
Continuará tu propension benigna.

Tal le dixe; del peso de dos mundos
En los hombros del Príncipe se alivia;
Su espíritu recoge; la hora llega;
Y le entrega al Criador en paz tranquila.

Esta fué el don de Isidro y de su esposa,
Y del único bien, que apetecía
Ante sus cuerpos santos el Monarca,
Envidiable católica premisa.

Yo canto á Cárlos quando tú le lloras,
Ó leal Ciudad; le aplaudo con fé pia
Ciñendo allá laureles, que respetan
Esos rayos, que Láchêsis fulmina.

XX

Sí, Granada ; aquel grande , portentoso
Cúmulo de virtudes me lo indica :
Está en el cielo el que ensalzó en la tierra
La Concepcion sin mancha de María.

Esta Patrona allí, que á sus dominios
Señaló acá ¹, y á la Orden Distinguida,
Que fundó de su nombre ², le ha llevado
Donde celeste zona eterna vista.

Pero no es este el único consuelo
Con que el mal de esta pérdida mitigas;
Casi no ha muerto un padre, que fecundo
Dexó despues de sí quien le asimila.

CÁRLOS su hijo primero , en cuyas sienes
Pronto el laurel , pacífica la oliva,
Presto el mirto, texiéndole guirnaldas,
Sus mas fértiles ramos depositan ,

CÁRLOS es ya tu Rey; superfluo juzgo
De hipérboles usar; esta sucinta
Simple nocion de júbilos el alma

¹ Patronato de María Santísima en el misterio de su Concepcion Inmaculada á favor de España y sus Indias, concedido á peticion del Señor Don Carlos III. por la Santidad de Clemente XII. en 1760.

² La Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. que fundó en 1771 está baxo la proteccion de la misma Señora en dicho misterio.

XXI

Colme , que así con sus pesares lidia.

Léjos de tu comarca , emporio noble,
Los túmulos profanos , las vestidas
Aras de azules vendas , los cipreses ,
Y el sexô , que el cabello desaliña :

Ni las negras ovejas de su sangre
Llenen en su contorno las vasijas,
Que despues en las hoyas se difunda,
Nectar , con que á los manes se convida ¹.

Tú al Dios eterno , que por mí conoces,
Ofrecerás con ceremonias pias
La sangre del Cordero immaculado
Quando á Reales exêquias te apercibas.

Tu Sociedad patriótica á su templo
Hará arder en antorchas derretidas,
Y que en sus sacras bóvedas resuenen
Patéticas , devotas melodías.

Despues impetrarán sus individuos,
Sin levantar del suelo la rodilla,
De CARLOS QUARTO prósperos sucesos
Á aquel , que quita , y dá las Monarquías.

¹ Ceremonias de la antigüedad pagana en las exêquias por los ausentes.

XXII

Y compitiendo al fenix las edades,
Que en lazo regio por mi bien asista
Á su lado , embeleso de Españoles,
La Magestad excelsa de LUISA.

Así será : mis auges , los del Reyno,
Los tuyos , los del Cuerpo , que á porfia
Te engrandece , serán de sus virtudes
Lenguas , que rompan en perpetuos vivas.

Dixo la Religion; Granada entónces
Entre el dolor y admiracion respira;
El llanto templa; y su lealtad consagra
Al Rey de las Españas y las Indias.